

# Organización de una biblioteca especializada desde la tecnología de la información

Javier López Gijón

Departamento de Biblioteconomía y Documentación  
Universidad de Granada

---

*Durante cuatro años el autor ha sido becario del Plan de Formación del Personal Investigador —Programa General—, beca concedida por la Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía. El campo en el que se iba a trabajar era Documentación y más en concreto en la organización de una biblioteca especializada. La presente Memoria desarrolla los objetivos que se planteaban, la labor realizada y las razones que lo justifican: desde una primera organización manual, hasta la automatización del centro, pasando por la elaboración de un tesoro para la indexación y recuperación y la creación de una base de datos bibliográfica.*

*The author has been the recipient of a grant "Plan de Formación del Personal Investigador" given by the "Dirección General de Universidades e Investigación de la Junta de Andalucía". The sphere of activity was Information of a special library. This report deals with the objectives set, the work done and the reasons which justify it: starting with the manual organization and ending with the automation of the library after the establishment of a thesaurus for indexing and retrieval and the creation of a bibliographic database.*

---

## 1. Situación originaria de la biblioteca

La primera labor que realizamos fue un inventario de los fondos, lo cual nos permitió hacernos una idea global de la biblioteca. Si partimos del hecho de considerar que una biblioteca es una colección documental organizada para servir demandas de información, estaba claro que aquí nos encontrábamos con una colección documental no organizada y que por tanto difícilmente podía servir las demandas de información que se solicitasen.

Para definir la situación de la biblioteca creo que considerarla como un "almacén de libros" sería bastante apropiado. (En el depósito se mezclaban y confundían libros y revistas, constaban signaturas en las fichas que no existían en la realidad, el único catálogo para el público era el de autores —confeccionado sin seguir ninguna regla ni normativa—, no se contaba con catálogo de materias ni clasificación —lo que hacía casi inutilizable la biblioteca—, no existía

sección de referencia...). Este centro con los fondos que poseía prestaba su servicio de información muy por debajo de sus posibilidades reales, debido a su pésima organización. No se podían hacer las labores específicas de una biblioteca especializada porque los documentos no habían sido sometidos a ningún tipo de análisis documental.

Este estado de cosas nos llevó al convencimiento de la necesidad de *reorganizar* la biblioteca y partir de cero, como la mejor forma de poder superar los problemas apuntados.

## 2. Descripción de los fondos

Una valiosa colección de libros antiguos y del siglo XIX era lo primero que destacaba, aunque estos se mezclaban en el depósito con los modernos. Al no contar con catálogo nos era difícil conocerlos y darles la difusión necesaria.

Dentro de ellos la *Donación del conde de*

*Romanones* —igualmente sin catálogo— nos parecía de especial interés, es a partir de esta donación, realizada en 1909, como surge la biblioteca de la Alhambra. Este legado y parte del resto de los libros antiguos y del XIX se componían fundamentalmente de libros de grabados, en concreto de libros de viaje de románticos que visitaron nuestro país.

Las publicaciones periódicas tampoco tenían catálogo y nos era imposible saber los números de los ejemplares que poseía la biblioteca. El fondo constaba igualmente de más de cuatro mil libros modernos, en su mayoría de arte árabe e hispano-musulmán, y de una colección de fotografías en soporte cristal, sobre temas de la Alhambra y de arte en general.

### 3. Organización técnica: Prioridades

Entendemos por biblioteca especializada aquella que se ocupa de un tema específico y trata de poseer toda la información, tanto publicada como inédita, sobre ese tema para ponerla al servicio del usuario. En un centro de este tipo la difusión se realiza no solo a partir de la catalogación y clasificación, que es lo típico de las bibliotecas populares, sino que continua y profundiza en el tratamiento que se le da a la documentación, elaborando documentos secundarios (resúmenes, bibliografías...) que nos permitan un mayor acercamiento a las necesidades de información de los usuarios, con el objetivo de terminar en una difusión personalizada (D. S. I.).

Para que nuestro centro llegara a ser especializado estaba claro que había que empezar realizando una serie de tareas previas, que nos permitieran empezar a cubrir —bajo mínimos— las necesidades de información. Para ello consideramos como primeras prioridades:

- a) La realización de un *catálogo de materias*.
- b) Creación de *secciones* —en función de cómo queríamos organizar la biblioteca—, y con especial interés la creación de la *sección de referencia*.
- c) Decidir la *clasificación* que íbamos a utilizar.
- d) Una amplia política de *cooperación e intercambio* que nos permitiera entrar en contacto con instituciones de nuestro interés.
- e) Iniciar una buena colección de publicaciones periódicas.
- f) Y por último comenzar con medidas que nos permitan a corto plazo *evaluar la eficacia* de la biblioteca.

Para la realización del catálogo de autores, dado que el anterior no cumplía ninguna norma, seguimos las *Reglas de Catalogación* y la ISBD para la descripción bibliográfica.

Para el catálogo de materias, que para nosotros era fundamental pues la mayoría de los usuarios pedían acceso por materias, nos basamos en las listas de Sears y Bilindex<sup>1</sup>.

La sección de una biblioteca responde al tratamiento especial que se le da a los fondos que la forman y al esfuerzo presupuestario y de personal que se le dedica. En nuestra concepción de la orientación que debía tomar nuestro centro creímos que las secciones a crear eran:

- arte hispano-musulmán
- historia del jardín
- conservación y restauración
- libros antiguos
- referencia
- publicaciones periódicas
- material gráfico y audiovisual

1. SEARS, M.: *Sears-lista de encabezamientos de materia*, New York, H. W. Wilson, 1984, ISBN 0824207041.

BILINDEX: *Una lista bilingüe en español e inglés*

*de encabezamientos de materia*, Oakland, California Spanish Language Database, 1984, ISBN 0-915745-00-3.

Como la necesidad de algunas de estas secciones son evidentes, justificaremos solamente algunas. Para nosotros eran de interés la Historia del jardín, pues era de los pocos centros de España que se planteaba esta especialidad y el único de Andalucía<sup>2</sup>. Igualmente era fundamental la creación de la sección de referencia, pues aunque en nuestro país es práctica poco extendida, pensamos que esta sección es clave y que no deberíamos hablar de biblioteca sin una buena sección de referencia —incluyendo su personal—.

#### 4. Estructuración del espacio

El espacio de la biblioteca se repartía en tres grandes módulos: Sala de lectura, Depósito y tres habitaciones para proceso técnico. La fusión de estos espacios era imposible, lo que hubiera sido la situación ideal, y conseguir un único espacio de partida, desde el que organizar las necesidades de la biblioteca.

La sala de lectura contaba con 54 puntos de lectura, lo que era un exceso; por lo que decidimos dejar unos 24 y conseguir un espacio que anteriormente era inutilizable debido a la gran extensión de esta sala.

En esta menor sala de lectura fue donde comenzamos la creación de la sección de referencia, con la idea de que estuviera junto a los usuarios y se planteara de libre acceso en cuanto se contase con personal. De esta manera solo la documentación del Depósito no era de libre acceso, pero teniendo en cuenta que estaba sin organizar no era posible por el momento. Lo ideal nos parecía que exceptuando los libros antiguos y algunos de alto valor, todo el fondo de la biblioteca estuviera en libre acceso. Pero por el momento solo era posible con la sección de referencia.

Uno de los pequeños despachos se utilizó para albergar los libros antiguos, del siglo XIX y los de alto valor, con lo que lográbamos aislarlos para una mayor seguridad y mejor control. A la vez conseguíamos que en el depósito solo quedaran las monografías modernas y las revistas, por lo que en cuanto estuvieran organizados podían pasar a libre acceso.

#### 5. Recursos

Nuestro centro disponía de un presupuesto de seiscientas mil ptas. para 1985, en el año 1986 se incrementa a cuatro millones, cantidad que se ve aumentada ligeramente en el bienio 87-88. Las bibliotecas especializadas cuentan con un presupuesto medio de dos millones de pesetas para adquisiciones<sup>3</sup> lo que representa que hemos pasado de una situación muy por debajo de la media española a contar con el doble de recursos, con respecto a las bibliotecas especializadas. Estos centros consideran que el presupuesto ideal para adquisiciones debería ser de cuatro millones<sup>4</sup>, justamente la cantidad de la que dispone nuestra biblioteca.

Además de estos presupuestos anuales para adquisiciones la automatización de la biblioteca, incluyendo equipo y programa, se realizó con un presupuesto distinto, por lo que no se vio afectado a nivel económico la marcha del centro.

La organización de la biblioteca y su funcionamiento, en la que incluimos su informatización es evidente que ha estado desde el primer momento apoyada por al dirección del Patronato de la Alhambra, y que éste no ha negado recursos siempre que estuvieran justificados.

#### 6. Organización técnica

Desde el comienzo vimos la necesidad de utilizar una clasificación para la colección docu-

2. Véase el *Directorio de Centros de documentación y bibliotecas especializadas*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1987, ISBN 84-369-1247-2.

3. *Directrices para un plan nacional de actuación*

*1983-86 en materia de documentación e información científica y técnica : Anexos, Actas, Informe*, [2ª ed.], Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1985, ISBN 84-369-1189-X, p. 70.

4. *Ibid.*, 71.

mental ya que no se contaba ni con catálogo de materias ni con clasificación. Pero también era evidente para nosotros que la C. D. U. no servía para nuestro centro<sup>5</sup>, por lo que tan solo comenzamos la elaboración del catálogo de materias<sup>6</sup>. Este catálogo se realizó mientras la gestión de la biblioteca fue manual (1985-86) para abandonarlo y pasar a elaborar un tesoro a partir de la automatización del centro (1987).

### 6.1 Recuperación-Indización

En una biblioteca especializada la búsqueda bibliográfica que demandan principalmente los usuarios es por materia, lo que les interesa es conocer la documentación poseída por el centro sobre un tema determinado (además de interesarles saber la información que existe sobre ese tema, independientemente de que el centro la posea o no). Por tanto el objetivo fundamental de una biblioteca especializada y donde debe medir su eficacia es en su capacidad de satisfacer estas necesidades, que no se plantean como prioridades en otros tipos de bibliotecas.

Si nuestro objetivo era mejorar la recuperación, y conseguir búsquedas con un alto grado de pertinencia, estaba claro que había que abandonar la recuperación manual y pasar a realizarse sobre máquina, ya que así podemos conseguir búsquedas imposibles de hacer manualmente. Solo con pensar las posibilidades que nos dan las combinaciones de términos y la limitaciones comprendemos que la recuperación en máquina plantea otra dimensión y es cualitativamente distinta de la manual.

La calidad de una biblioteca la va a medir el

usuario por los servicios que presta, en una biblioteca especializada la recuperación debe ser uno de los aspectos más cuidados.

Es a partir de la indización desde donde realizamos la búsqueda, por tanto una recuperación será satisfactoria si la indización que previamente hemos realizado es buena. Utilizando el dicho informático de "basura entra, basura sale" podríamos decir que si la indización es mala, la recuperación también, en consecuencia, será mala<sup>7</sup>.

Este interés por una mejor indización fue el motivo de comenzar desde el principio dando materias a partir de *Listas de encabezamientos de materias*, ya que nos permitía la creación de los términos que necesitábamos. Al automatizar la biblioteca nos planteamos cual era la indización más útil para ser gestionada por ordenador y llegamos a concluir que existía una indización mejor que los encabezamientos de materia, pues estos tienen muy pocas relaciones entre los términos. La indización por tesoro nos aportaba una serie de ventajas: la primera era poder contar con tesoros especializados, pues sus descriptores están pensados para un área de conocimiento específica; la segunda es que el grado de relación entre los términos es muy superior al que nos ofrecen las *Listas*. La indización por tesoro nos permitía un nivel de análisis más profundo. Hay que tener presente que un buen tesoro no solo nos permite indizar, sino que también puede tener una clasificación de los descriptores, por lo que puede cumplir la doble función de indizar y clasificar. En una palabra utilizamos las *Listas* mientras la gestión fue manual, y empezamos a crear un tesoro —para indizar y recuperar— cuando la gestión se automatizó.

5. Para una explicación de las razones por las que no utilizamos la C. D. U. véase LOPEZ GIJON, Javier, y GARCIA CARO, Concepción: Cómo y para qué organizar una biblioteca : Notas para un debate. En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 1987, nº 6, p. 28.

6. Para ver las ventajas de un tesoro frente a la CDU puede consultarse TURUGUET I MAYOL, D.: CDU frente a tesoro en la indización temá-

tica para la automatización de una biblioteca científico-técnica. En: *Segundas Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*, Málaga, Asociación Andaluza de Bibliotecarios [etc.], 1986, p. 275-285.

7. Como ejemplo de indización bastante deficiente y por tanto con grandes dificultades de recuperación puede verse el ISBN en CD-ROM editado recientemente por el Ministerio de Cultura.

Se trataba de pasar de un lenguaje precoordinado (que son los utilizados normalmente en bibliotecas, v. gr. C. D. U., Listas de materias) a lenguajes postcoordinados, que nos permiten un gran número de vías de acceso a los documentos. Como opina Turuguet "desde el aspecto de automatización de un catálogo de materias, que permite la recuperación con los operadores booleanos (y, o, no), parece innecesario y prolijo el uso de una indización precombinada"<sup>8</sup>. Es más, esta precoordinación puede dificultar la recuperación. Al utilizar un lenguaje postcoordinado es en el momento de la búsqueda cuando se realiza la coordinación, y esto tan solo lo podemos llevar a la práctica con una gestión automática.

Sea como integración de registros MARC de otros centros, sea como consulta en línea, sea como búsqueda en CD-ROM, estas nuevas vías de acceso a la información que hoy nos ofrece la tecnología de la información y la automatización de bibliotecas, es un salto cualitativo y marca una nueva época con respecto a las posibilidades de recuperación de los centros manuales.

## 6.2. Tesauro

"El objetivo de un vocabulario controlado es aportar mayor precisión y minimizar la ambigüedad"<sup>9</sup>. Los encabezamientos de materia no nos

parecían adecuados para la recuperación en máquina por ser precoordinados, podíamos utilizar también un léxico controlado, pero no nos permitía poner de manifiesto las relaciones semánticas. Un tesauro si nos lo permitía, así que la opción estaba clara. "Los tesauros se utilizan para mejorar los sistemas de búsqueda documental, en particular porque permite la extensión de la pregunta con ayuda de descriptores más genéricos o más específicos"<sup>10</sup>. Por tanto, el tesauro nos parecía el sistema ideal para la indización y recuperación en nuestra biblioteca. Pensamos en utilizar uno ya existente y adaptarlo a nuestras necesidades, para ello intentamos localizar los que nos pudieran interesar en la *Thesaurus guide*<sup>11</sup> pero observamos que ninguno se adaptaba a nuestro centro. Por tanto estaba claro que teníamos que elaborarlo nosotros, aunque algunos de similar temática nos pudieran servir de ayuda.

Para la elaboración del tesauro siguiendo el método analítico<sup>12</sup>, primero se indizan los documentos que entran en la base de datos y después se establecen las relaciones entre los términos. No obstante, y a pesar de que la mayoría de los descriptores proceden de la indización, se han utilizado Listas de terminología y otros tesauros para la recogida de términos. No podemos olvidar que de la consistencia y validez del tesauro dependerá toda la información que ofrezca el centro.

8. TURUGUET I MAYOL, D.: *CDU frente a tesaruro...* p. 278.
9. TEDD, L. A.: *Introducción a los sistemas automatizados de bibliotecas*, Madrid, Díaz de Santos, 1988, ISBN 84-86251-87-7, p. 219.
10. DEWEZE, André: *Informática documental*, Barcelona, Masson, 1988, ISBN 84-311-0439-2, p. 128.
11. *Thesaurus guide: Analytical directory of selected vocabularies for information retrieval, 1985 / prepared by Gesellschaft für Information und Dokumentation of the Commission of European Communities, Luxembourg [etc.], Office for Official Publications of the European Communities, 1985, ISBN 92-825-4897-X.*
12. No pretendemos explicar la elaboración de un tesauro, para ello, además de las Normas ISO,

puede consultarse: AITCHISON, J. y GILCHRIST, A.: *Thesaurus construction: a practical manual*, 2nd ed., London, Aslib, 1987, ISBN 0-85142-0427.

LAUREILHE, M. T.: *Le thésaurus: son rôle, sa structure, son élaboration*, 2ème ed., Villeurbanne, Presses de l'ENSB, 1981.

MACCAFFERTY, M.: *Thesauri and thesaurus construction*, London, Aslib, 1977, ISBN 0-85142-102-4.

SOERGER, D.: *Indexing languages and thesauri: construction and maintenance*, Los Angeles, Melville, 1974, ISBN 0-471-81047-9.

VAN SLYPE, G.: *Les langages d'indexation: conception, construction et utilisation dans les systèmes documentaires*, Paris, Les Éditions d'Organisation, 1987, ISBN 2-7081-0760-7.

En el tesoro estamos utilizando tres tipos de descriptores, el primero y más abundante es el descriptor de materia, lo otros dos son descriptores geográficos y cronológicos. Estos tres tipos de descriptores nos permiten, con la utilización de operadores, conseguir recuperaciones en máquina muy pertinentes.

## 7. Automatización

“La informatización de un proceso debe responder a un análisis de necesidades, una definición de objetivos a alcanzar, una medida de resultados obtenidos. Se debe hacer según una planificación preestablecida marcada por resultados visibles en términos de servicios”<sup>13</sup>.

Nuestro interés por la automatización arranca debido a que nos planteamos cual era el mejor sistema para gestionar la información. La abundancia de datos nos llevaba a una pobre recuperación bibliográfica a partir de los métodos manuales. Tan solo a partir de la mecanización veíamos viable que la información fuese recuperable sin ruidos ni silencios.

El hecho de que nuestro país se incorpore tarde a la automatización de los centros ha impedido un rico debate sobre las razones a favor y en contra; que en otros países sí se realizaron. Aquí hemos partido de considerar la automatización buena por naturaleza, sin realizar una amplia reflexión sobre lo que la tecnología de la información aporta, y cambia, en el mundo de la documentación.

Las *Directrices del plan IDOC* ya plantean entre las recomendaciones a la Administración que uno de los objetivos a conseguir en las bibliotecas y centros de documentación es la informatización y la creación, donde sea factible,

de bases de datos. En concreto nos dice que “un sistema bibliotecario nacional para que sea real y efectivo ha de estar apoyado por el formidable medio de transferencia de la información que es el ordenador (...) se trata de conectar los distintos sistemas automatizados formando una red informatizada de bibliotecas, con un catálogo colectivo común consultable en línea desde cualquiera de las bibliotecas participantes”<sup>14</sup>. Por tanto estaba claro que la tarea fundamental y prioritaria era la informatización de la biblioteca, que nos permitiría *ampliar y mejorar el servicio* que prestábamos y aumentar la cooperación — especialmente el intercambio de información— con otros centros. Las mismas *Directrices...* cuando tratan sobre las bibliotecas especializadas y para promover la eficacia de los servicios, nos dice: “aplicar técnicas y equipos automáticos”<sup>15</sup>.

En general podemos señalar que se informatiza para<sup>16</sup> “proporcionar un servicio de mayor calidad a menor o igual coste” y para “ofrecer un mayor número de servicios a bajo coste” (acceso en línea al catálogo, producir fácilmente información sobre la gestión...). Otra razón es que “las tareas se realizan con mayor precisión, más rápidamente y con un mayor control que con los sistemas anteriores”. Pero si estas razones son importantes no podemos olvidar que quizá una de las causas fundamentales sea la constitución de redes bibliotecarias interconectadas y las grandes ventajas de la teledocumentación.

La automatización de la biblioteca nos permitiría abordar nuevas tareas que, bien por la complejidad de los procesos, o bien por el gran volumen de información, eran impensables o difíciles de emprender con medios manuales. Una vez vista que la propia organización de la biblioteca y en intento de mejorar su eficacia desembocaba de forma natural en la mecaniza-

13. LUPOVICI, Catherine: “Choix de services pour la modernisation technique des bibliothèques universitaires”. En: *3es Jornades Catalanes de Documentació*, Barcelona, Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya ; SOCADI, 1989. vol. 1, p. 266.

14. *Directrices...*, p. 97.

15. *Ibid.* p. 69.

16. TEDD, L. A.: *Introducción a los sistemas...*, p. 9-10.

ción pasamos a estudiar la mejor manera de llevarla a la práctica.

Estaba claro que un sistema automatizado nos tenía que permitir el proceso por ordenador de todas las funciones de una biblioteca (adquisiciones, catalogación, indización, recuperación, circulación...). Para nosotros el programa debía cumplir, además los siguientes requisitos:

—el primero era que nos permitiera el *intercambio bibliográfico informatizado*, para ello lo ideal era que el programa aceptase el formato MARC. También era interesante como formato externo de salida la ISBD.

—otro aspecto fundamental para nosotros era que el programa pudiera *gestionar un fichero de autoridades de materia* pues pensábamos elaborar un tesauo.

La biblioteca en 1987 —fecha de la automatización— contaba con unos cinco mil volúmenes lo que nos permitía informatizarla sobre un microordenador y por tanto necesitábamos un programa que corriera sobre micro. También teníamos claro que el programa para automatizar la biblioteca debía ser un *programa integrado* y modular. Ya que al no producirse duplicación de información en la base de datos y estar integrados todos los módulos del programa nos asegurábamos de no encontrarnos posteriormente con la necesidad de tener que repetir tareas, o introducir dos veces la misma información<sup>17</sup>.

El programa por el que nos decidimos fue el Sabini y en concreto empezamos con los módulos de catalogación, recuperación y tesauo, con lo cual cubríamos desde el primer momento todos los aspectos que nos parecían fundamentales para nuestra automatización, aun sin contar con todos los módulos del programa. El costo del programa y del equipo —incluyendo todos los aspectos y hasta su puesta en funcionamiento—

es de cinco millones. La informatización la realizamos sobre un PC-AT compatible, con una terminal, en 1988 se incorpora una segunda terminal. Desde estas se realizan el proceso técnico y las búsquedas de los usuarios. Cuando estuviese cargado un número de registros considerable pensábamos instalar otra terminal como catálogo en línea de acceso público.

Desde 1987 la catalogación se realiza en máquina, lo que nos permite la creación de una base de datos en la cual se está introduciendo la documentación que posee el centro (tanto las nuevas adquisiciones como la conversión retrospectiva). Cuando este proceso se encuentre más avanzado o esté finalizado podremos introducir referencias de las que la biblioteca no posee los documentos. Con lo cual conseguiremos los dos objetivos que pensamos deben ser el futuro de ésta biblioteca; *automatización de los procesos del centro*, y *creación de una base de datos* sobre los temas en que estamos especializados. Para la creación de esta base de datos bibliográfica pensábamos estar en un buen momento, ya que al ser una de las primeras bibliotecas que se automatiza en Andalucía nuestra situación de partida era excelente.

Estos primeros pasos para crear una base de datos no dejaba de ser un intento de seguir las *Directrices del plan IDOC* cuando en su recomendación segunda plantea: "Desarrollar al máximo la capacidad nacional de recopilación y tratamiento de la información, potenciando los archivos, las bibliotecas, los museos y los centros de documentación"<sup>18</sup> y entre las acciones de la Administración para apoyar esta recomendación nos dice "crear bases de datos que cubran la producción española de artículos y libros científicos y otros tipos de información"<sup>19</sup>. En estas mismas *Directrices...* se persigue entre otros objetivos: "llevar a buen término los primeros proyectos de creación de bases de datos

17. Para ver las distorsiones que puede producir no funcionar con un programa integrado de gestión bibliotecaria puede consultarse PELLICER MILLERET, J. L. : "La informatización con programas integrados y no integrados : comparación entre dos bibliotecas especializadas". En: *Terceras*

*Jornadas Españolas de Documentación Automatizada*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 1990, vol. 2, pp. 1084-1098.

18. *Directrices...* p. 376.

19. *Ibid.* p. 378

que favorezcan la proyección de la cultura española en el mundo a través de la recopilación de información sobre las personalidades, la historia, la producción artística y las costumbres españolas, aprovechando en todo caso las experiencias existentes<sup>20</sup>.

## 8. Catálogo automatizado

"El catálogo ha sido el objetivo primordial de conversión al sistema automatizado"<sup>21</sup>.

Según Tedd<sup>22</sup> Ch. A. Cutler definía en 1876 el catálogo de una biblioteca como un eficaz instrumento que pretende:

—que el usuario pueda localizar un documento del que conoce el autor, el título [hoy diríamos palabras significativas del título], o la materia.

—que la biblioteca suministre al usuario toda la información que posee sobre un autor, una materia o un género determinado [hoy añadiríamos y la información que no posee pero de la que debe tener referencia].

Si estas son las funciones de un catálogo estos son los objetivos que nos marcábamos para la biblioteca de la Alhambra.

La creación del catálogo automático nos parecía fundamental, si éste es una pieza importante en una biblioteca manual, aun lo es más en una automatizada. Ya que *una buena recuperación dependerá de una buena generación del catálogo automático*.

La automatización de la catalogación ha representado una revolución en esta práctica. El catálogo ha sido considerado siempre por los

bibliotecarios como una herramienta fundamental, la informatización ha reforzado esta situación. Los registros del catálogo automatizado pueden ser utilizados en distintos contextos. Incluso la misma teoría de la catalogación y la asignación de los diferentes puntos de acceso sufren cambios radicales cuando son contemplados desde las posibilidades del ordenador. Dado que el primer paso de toda automatización, para ir generando una base de datos, es la catalogación en máquina, y los demás módulos no son obligatorios desde el principio, no vamos a desarrollar las ventajas de la catalogación en máquina<sup>23</sup>.

Ya planteamos en el punto anterior que el programa debía admitir para la catalogación el formato MARC. Sin hacer una loa de este formato si daremos algunos puntos para mejor comprender su potencialidad<sup>24</sup>. MARC es un conjunto de normas para identificar, almacenar y comunicar información catalogada. Los registros MARC comunican información bibliográfica con más precisión y flexibilidad que los catálogos impresos en fichas. MARC nos permite producir catálogos en ficha y en línea. La mayoría de las versiones soportan las distintas *Reglas de catalogación* de sus países. Un registro MARC contiene toda la información de una ficha de catálogo e información adicional. Estas y otras posibilidades eran la causa por la que para la automatización de la biblioteca pensáramos que contar con la catalogación en formato MARC era algo fundamental.

## 9. Usuarios

"El estudio del usuario es un apartado de gran importancia para las bibliotecas, ya que nos

20. Ibid. p. 153.

21. TEDD, L. A.: *Introducción a los sistemas...*, p. 109.

22. Ibid. p. 114.

23. Para los efectos y beneficios de la catalogación en máquina puede consultarse ROWLEY, J. E.: *Computers for libraries*, 2nd ed., London, Clive Bingley, 1988, ISBN 0-85157-388-6, pp. 160-161.

24. Para lo relacionado con el formato MARC seguimos a CRAWFORD, W.: *MARC for library use: Understanding the USMARC formats*, White Plains, Knowledge Industry Publications, 1984, ISBN 0-86729-120-6, p. 2 y ss.

permitirá saber cuáles son sus necesidades y por consiguiente, los servicios que nos va a demandar<sup>25</sup>. En función de las demandas de información se establecen los servicios.

El estudio del usuario es un aspecto al que intentamos hacerle un seguimiento desde el principio. Para ello recogíamos datos referentes a edad, sexo, nacionalidad (española o extranjero), tema en que trabaja o investiga, documentación que solicita (monografías, artículos, obras de referencia...), tipo de usuario (estudiante, investigador, profesor...). Estos datos, contrastados por años, nos permitían sacar conclusiones tanto sobre los usuarios como saber los fallos y carencias de la biblioteca<sup>26</sup>. Para conseguir ésta información todos los usuarios eran entrevistados y así conocer sus demandas de información y darles respuestas. A la hora de evaluar la eficacia de una biblioteca el usuario tiene mucho que decir, por eso hay que encontrar la forma de estar conectado con él y que nos sirva de retroalimentación en cualquier cambio o mejora que se plantee en el centro. Esta conexión con el usuario es un problema no resuelto en las bibliotecas españolas. Hay que tener presente que la mejor publicidad de una biblioteca son unos usuarios satisfechos y a los que se les ha respondido satisfactoriamente en sus necesidades de información.

La experiencia de cuatro años tratando con usuarios en la biblioteca de la Alhambra nos hace pensar que, en general, está muy poco preparado, desconoce el funcionamiento de una biblioteca y los servicios que puede demandar. La preparación de usuarios es algo que habría que impulsar en nuestro país. Igualmente creemos que el poco uso de las bibliotecas se puede deber, entre otras causas, a que el usuario desconoce para qué le puede servir una biblioteca. Aunque también hay que tener presente que las bibliotecas españolas no son todo lo buenas que debieran.

## 10. Cooperación e Intercambio

El sentido de la cooperación no es otro que *aumentar los servicios* que presta el centro y *disminuir costos*. En nuestro caso se trataba de tener acceso a toda la información existente sobre nuestro campo. Hay que entender esta cooperación en el doble aspecto de intercambio de información y de documentación. La cooperación tendrá más posibilidades a partir de la automatización de nuestro centro, ya que esta abre perspectivas imposibles de llevar a la práctica manualmente.

El primer aspecto que desarrollamos sobre este apartado fue una amplia política de intercambio de publicaciones periódicas, aprovechando que el Patronato de la Alhambra edita la revista *Cuadernos de la Alhambra*. Nos planteábamos tener todas las publicaciones españolas sobre la especialidad de nuestra biblioteca y las mejores extranjeras.

Pensamos que este punto ha sido poco desarrollado y que habría que ampliarlo, la necesidad de organizar el centro desde cero nos llevó a dedicar la mayoría de los esfuerzos a esta organización. La falta de tradición en la cooperación de centros en nuestro país, y la inexistencia de redes dificultan estos aspectos.

## 11. Objetivos y trabajo realizado

Para terminar expondremos los objetivos que nos marcábamos con la beca de investigación y el trabajo realizado.

Entre los objetivos podemos señalar:

—Recuperación de patrimonio bibliográfico. La biblioteca de la Alhambra cuenta con un rico fondo antiguo, en el que además se engloba la

25. LOPEZ GIJON, Javier: "Proyectar bibliotecas". En: *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, (1989), nº 16, p. 29.

26. Para conocer estos datos y conclusiones puede

verse LOPEZ GIJON, Javier: "Crónica de la Alhambra (1987) : Biblioteca". En: *Cuadernos de la Alhambra*, 1988, vol. 24, p. 194.

Donación del Conde de Romanones, que era desconocido.

—Organización de una biblioteca especializada desde la perspectiva de la biblioteca actual y sus necesidades, y desde la tecnología de la información. A partir de ésta práctica elaborar un modelo teórico sobre la organización y funcionamiento de este tipo de centros.

—Partiendo del hecho de considerar la recuperación de información como el aspecto fundamental de una biblioteca, conseguir para nuestro centro una eficacia en la búsqueda por encima de lo habitual en nuestro país.

—La investigación en el campo de la documentación se está iniciando ahora en nuestro país y como consecuencia la literatura profesional es escasísima. Pretendíamos hacer investigación y realizar publicaciones en este campo.

—Elaborar criterios para la evaluación de bibliotecas.

En el trabajo realizado podemos destacar:

—Catalogación del fondo antiguo, incluyendo la Donación del Conde de Romanones. Se encuentra en soporte informático y pendiente de la realización del Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico para incluir el fondo de la biblioteca de la Alhambra. Se realizará el catálogo de publicaciones periódicas como punto de partida para la creación y consolidación de una buena sección de publicaciones periódicas.

—Definir estructura y secciones de la biblioteca, con especial atención a la sección de referencia. La biblioteca hoy es un proyecto consolidado que tan solo necesita su continuación.

—Automatización de la biblioteca. Sentar bases para una base de datos sobre arte hispano-musulmán.

—Creación de un tesoro para la indización y recuperación en nuestra biblioteca.

—Se comienza la publicación anual en *Cuadernos de la Alhambra* de una crónica de la biblioteca en la que se hacen constar las incidencias en el centro con vistas a evaluaciones periódicas de su eficacia.